

Buscando relaciones reales

Hay todo tipo de mitos sobre los hombres: "Los hombres de verdad no comen quiche. Los hombres de verdad no usan hilo dental. Los hombres de verdad no compran seguros de vuelo. Los hombres de verdad no buscan una pesca justa". Todos esos, por cierto, son mitos; no son ciertos. Pero quizás el mito más dañino y devastador que han propagado los personajes de Hollywood tipo John Wayne o Clint Eastwood es que los hombres pueden vivir bien sin relaciones reales, que los hombres nacen para ser solitarios. El mito que más debemos descartar es que los hombres de verdad no necesitan a otras personas.

Durante años, nuestra cultura ha fomentado la idea de que ser hombre significaba ser independiente, estar aislado, y mantener, sobre todo, a distancia a otros hombres. Nos han dicho que el individualismo a ultranza es lo que construyó Estados Unidos. ¿Se dan cuenta de que es un mito culturalmente inventado? Al analizar la historia de Estados Unidos, la verdadera historia de Estados Unidos, no se construyó con un individualismo a ultranza; se construyó con hombres trabajando juntos, no por separado.

Así que el sabio declaró en Eclesiastés 4:9-10: «Mejores son dos que uno, porque obtienen mayor recompensa por su trabajo: Si uno cae, hay quien lo levanta. ¡Pero ay del hombre que cae y no tiene quien lo levante!». La Biblia dice que es un mito que el hombre pueda vivir sin relaciones significativas. Y el ejemplo perfecto que puedo mostrarles de la Biblia es el propio Jesús.

¿Recuerdas cómo pasó toda la noche en oración antes de bajar de la montaña y elegir a doce hombres especiales que estarían con él, que caminarían con él, que vivirían con él, que serían sus amigos más cercanos y continuarían su obra incluso después de su muerte? Siempre que enviaba a sus discípulos, los enviaba al menos de dos en dos. Nunca encontrarás a Jesús enviando a uno de sus hombres a hacer la obra de Dios solo. Jesús nos enseña que Dios quiso que los hombres vivieran en comunidad, y sin embargo, la mayoría de los hombres que conozco viven con lo que yo llamo "relaciones deficientes". La mayoría de las personas a las que los hombres llamarían amigos cercanos en sus vidas, las mujeres solo las llamarían conocidos casuales.

McGinnis, en su exitoso libro, *The Friendship Factor*, estima que solo el diez por ciento de los hombres estadounidenses tienen amigos genuinos. Patrick Morley dijo en su libro, *Man in the Mirror*: «Creo que la mayoría de los hombres podrían reclutar a seis portadores del féretro, pero casi nadie tiene un amigo al que pueda llamar a las 2:00 a. m.». Si analizamos nuestra cultura, esto es cierto.

Algunos hombres replicarán: "Bueno, puede que no tenga muchos amigos cercanos, pero mi esposa es mi mejor amiga". Bien, bien, si eres un hombre casado, tu esposa debería ser tu mejor amiga. Mi esposa es mi mejor amiga, mi compañera más íntima. Pero, sinceramente, creo que muchos hombres usan eso como excusa. Las Escrituras nos dicen que no solo necesitamos a alguien por quien morir, nuestras esposas, así como Cristo murió por la iglesia; necesitamos personas en nuestras vidas con quienes moriríamos, con quienes moriríamos luchando.

Alejandro Magno conquistó el mundo usando una técnica de combate simple pero revolucionaria, conocida como la falange macedonia. Es muy simple. En aquellos tiempos, cuando un hombre salía a la batalla, llevaba el escudo en la mano izquierda y la espada en la derecha. Había un problema con eso: su costado derecho estaba expuesto, el flanco derecho abierto. Así que Alejandro dijo: «Nadie va solo a la batalla». Entrás con un hombre a tu lado, literalmente a tu espalda. Si lo piensas, espalda con espalda, el escudo de este hombre cubriría ese flanco derecho. Tendrías un círculo de espada y escudo. Así lo quiere Dios. Él quiere que los hombres que tienen fe en Él se cubran las espaldas. Él quiere hombres que digan lo que Jonatán le dijo a David en 1 Samuel 20:4: «Lo que quieras que haga, lo haré por ti».

¿Tienes a alguien a quien decirle eso? ¿O alguien que te lo diga a ti? Pienso en los 30 valientes hombres de David, después de la muerte de Saúl. Estaban en el desierto, y los filisteos los perseguían. David, sentado allí, probablemente suspiró y dijo: "¡Oh, cuánto daría por beber agua del pozo que está fuera de la puerta de Belén!" (1 Crónicas 11:17). Tres de sus 30 hombres lo oyeron. Estos hombres no eran cobardes sentimentales. Uno de ellos era un hombre llamado Jasobeam. La Biblia dice que levantó su lanza y, él solo, en batalla, mató a 300 hombres. Era un tipo bastante duro. Dice que con él estaba un hombre llamado Eleazar, quien, cuando los israelitas se retiraban ante los filisteos, se detuvo en medio del campo, los enfrentó de frente y los conquistó allí mismo ese mismo día. La Biblia dice

que esos dos y otro pasaron toda la noche, atravesando las líneas enemigas, sin dormir y arriesgando sus vidas, y trajeron a David una copa de agua de ese pozo. Cuando David la vio, se sintió tan triste que se ahogó y no pudo beberla. La derramó en tierra como ofrenda a Dios.

¿Tienes un amigo así? Mira, creo que los hombres sí quieren amigos así.

Barreras que impiden que los hombres formen relaciones reales

1. Los hombres tienden a valorar a los demás con fines utilitarios. La lección anterior señaló que los hombres son zurdos, lo que significa, entre otras cosas, que mientras las mujeres tienden a estar más orientadas a las relaciones, los hombres tienden a estar más orientados a las tareas. En consecuencia, ¿has notado cómo los hombres tienden a relacionarse en torno a actividades, mientras que las mujeres tienden a relacionarse solo entre ellas?

¿Quiénes son tus amigos? Si les preguntara "¿Quiénes son tus amigos?", la mayoría de los hombres responderían: "Todos con los que juego al golf, pesco, cazo, juego a los bolos, entreno". Mira, siempre gira en torno a algo que tenemos que hacer juntos. Los hombres están tan centrados en las tareas que es como si hubiera matado dos pájaros de un tiro. Hago lo que quiero y sigo adelante, tengo una relación. Además, es más fácil no admitir que necesitamos la compañía de otros hombres.

Si una mujer no ha visto a una amiga en mucho tiempo, una de sus amigas, la llama y le dice: "Oye, me encantaría que almorzáramos". Su amiga responde: "¡Guau, qué bien!". Pero si un hombre llama a un amigo al que no ha visto en mucho tiempo, un amigo, y le dice: "Oye, vamos a comer juntos". Su amigo responde: "Claro, ¿qué tal?". ¿Verdad? ¿Lo has pensado alguna vez? Mira, los hombres tienen que inventarse razones no emocionales para quedar. Por cierto, esa es la razón por la que las mujeres hacen amigas, y los hombres tienden a conformarse con amigos. Tendemos a usar a las personas con fines utilitarios.

2. A los hombres se les enseña a no mostrar sus emociones. Nos enseñan a no dejarnos llevar por las emociones. Recuerdo de niño, cuando en casa ponían "Old Yeller" en nuestro viejo televisor blanco y negro, y yo estaba tirado en el suelo viéndolo... ¿Te acuerdas de "Old Yeller", verdad? Ese perro fiel que lo salvó de los cerdos. A Old Yeller lo mordieron y le

dio rabia. Ya sabes cómo terminó la película: tuvieron que fusilarlo. Bueno, yo estaba allí abajo y olfateando... olfateando... olfateando, me estaba destrozando. Entonces me di cuenta de que estaba aquí con mi papá, mi mamá y mi hermana. Así que salí a rastras de la habitación, fui a otra, recuperé la compostura y volví. Enseñamos a nuestros hijos y a nuestros jóvenes que un hombre de verdad no muestra sus emociones. Déjame decirte algo: si eso es cierto, ¿qué hacemos con Jesús? Un hombre que demostró compasión en público, un hombre que se enojó públicamente, un hombre que lloró públicamente, no solo una, sino dos veces; y eso es asombroso. Cuando leo sobre Jesús, sé que quiero un amigo así. Así que tal vez tú y yo debamos repensar cómo es realmente un hombre.

3. Los hombres son muy competitivos. Mujeres, no sé si se han dado cuenta, pero los hombres compiten en todo. Si encierran a dos chicos en una habitación y no les dan nada, encontrarán la manera de convertirlo en un juego donde uno gana y otro pierde. Los hombres compiten en todo, desde quién conduce el coche más bonito, quién pesca el pez más grande, quién escupe una semilla de sandía más lejos. Verán, los hombres están programados según el modelo de "yo gano, tú pierdes". Para un hombre, la mayor catástrofe en la vida es ser visto como un perdedor. Así que constantemente competimos por nuestra autoestima basándonos en cómo nos comparamos con otros hombres. Mujeres, comparamos la rentabilidad de las inversiones, los puestos de trabajo, comparamos coches, los hombres comparan esposas e hijos. He estado en el vestuario viendo a hombres comparar cicatrices. "Miren, tengo una muy mala aquí, miren esta vieja cirugía que me hicieron". Los hombres incluso se comparan espiritualmente. "Se suscitó una discusión entre los discípulos sobre quién de ellos sería el mayor", tan competitiva. (Lucas 9:46)

Estamos programados para ser competitivos, y hay ciertas áreas de la vida que debemos dominar y dejar ir. Sé competitivo en el campo de béisbol. Sé competitivo en el campo de golf, pero si vives tu vida dominada por la competencia, lo irónico es que serás el verdadero perdedor. Porque alimenta el ego y el orgullo, y es de Satanás. Es exactamente por eso que Pablo dijo en Gálatas 6:4: «Que cada uno examine sus propias acciones, y entonces podrá enorgullecerse de sí mismo sin compararse con los demás». La competencia no es lo máximo en la vida. Es algo que debe superarse para establecer relaciones verdaderas.

4. Miedo a la traición. La mayoría de nosotros sabemos cómo se siente eso, y una vez que nos han quemado, nos cuesta más volver a confiar. Benjamin Franklin debió sentir esa punzada cuando escribió: «Tres personas pueden guardar un secreto mientras dos de ellas estén muertas». Julio César tuvo a su Bruto, ¿no? Jesús tuvo a su Judas. Urías tuvo a su David, y David sintió el aguijón de la traición. Ni siquiera conozco el contexto, pero alguien apuñaló a David por la espalda. «Si un enemigo me insultara, podría soportarlo; si un adversario se levantara contra mí, podría esconderme. Pero eres tú, un hombre como yo, mi compañero y mi amigo íntimo». (Salmos 55:12) Eso duele, duele mucho. Con frecuencia, nuestro miedo a la traición supera nuestra disposición a arriesgarnos a confiarle a otro hombre nuestros pensamientos más íntimos, y por eso nos aislamos.

5. Los hombres quieren parecer fuertes Solo queremos aparentar invencibilidad. Por ejemplo, señoras, ¿alguna vez han estado de vacaciones con su esposo y se han perdido? Da vueltas en el auto hasta la hora de cenar, o después, antes de parar. ¿Por qué? No quiere que sepan que necesita algo.

Otro ejemplo no tan gracioso: en un matrimonio con problemas, la mujer tiene diez veces más probabilidades de buscar ayuda que el hombre. Él no puede admitir su debilidad.

El precio de la amistad es la vulnerabilidad personal, hacerle saber a alguien que necesitas ayuda cuando te caes. Pero, como ven, los hombres, en lugar de recibir un brazo extendido, prefieren dar un brazo rígido, como si simplemente no lo necesitara. Saldré de esto por mí mismo. Pero Jesús dijo: «Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que este, que uno dé su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. En cambio, los he llamado amigos, porque todo lo que aprendí de mi Padre se los he dado a conocer. No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los designé para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Entonces el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre». Concluye diciendo: «Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros» (Juan 15:12). Les diré algo: un hombre fuerte no es un solitario, un hombre fuerte es un amante. Los hombres de verdad derraman su vida en la vida de los demás.

Alguien dijo una vez: «A un hombre se le mide por sus inversiones». Es cierto, pero no por sus inversiones en acciones y bonos. A un hombre se le mide por sus inversiones en otras personas.

¿Qué tipo de hombre eres?

1. ¿Por quién estás sacrificando algo? Jesús dijo: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno dé su vida por sus amigos» (Juan 15:13). Jesús dijo que no se pueden forjar amistades con la mentalidad de «yo gano, tú pierdes». Eso destruye la amistad. Te sacrificas por ellos para que ambos progresen. Hombres, según lo que dijo Jesús, ¿son realmente amigos de alguien o más bien de todos?

2. ¿A quién te estás abriendo? Jesús dijo: «Ya no los llamo siervos, porque el siervo no entiende lo que hace su amo. En cambio, los he llamado amigos, porque todo lo que aprendí de mi Padre se los he dado a conocer» (Juan 15:15). Él dijo: «Son mis amigos porque soy franco con ustedes». Hombres, ¿son tan competitivos, tan temerosos de la traición, que no se abren a nadie? Jesús dijo que si quieren lo que él tenía planeado para ustedes, debemos dejar de escondernos. Amigos, nos hemos estado escondiendo desde el Jardín del Edén, y a Dios no le gustó entonces, ni le gusta ahora. Tenemos que crear espacios, y la iglesia es el lugar donde existe ese espacio, donde un hombre puede quitarse la máscara, dejar de ser competitivo, admitir sus luchas y revelar su dolor. Es un hombre fuerte que se mantiene firme como Jesús y dice: «Esto es lo que soy, aquí es adonde voy, y por eso quiero que caminen conmigo».

3. ¿Con quién caminas para hacer algo más grande que tú mismo? Jesús dijo: «No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los designé para que vayan y den fruto...» (Juan 15:16). En nuestra mentalidad individualista, simplemente nos enfrentamos a eso uno a uno. Él no les hablaba a todos individualmente. Les hablaba como a un grupo de doce. Dijo: «Todos ustedes», «Los he elegido a todos», una comunidad de hombres para salir y dar fruto. Jesús quiere que demos fruto juntos. Si quieres ser un verdadero amigo, si quieres un verdadero amigo, únete a un hermano para hacer algo que perdure por la eternidad.

Dios quiere que todo su pueblo, llamado la iglesia, sea fuerte en sus relaciones comunitarias. Debemos amarnos tanto como para morir los unos por los otros. Es imposible ser amigo íntimo de todos, pero sí es

necesario ser amigo íntimo de alguien. Amazing Grace #1207 - Steve Flatt
- 30 de abril de 1995.